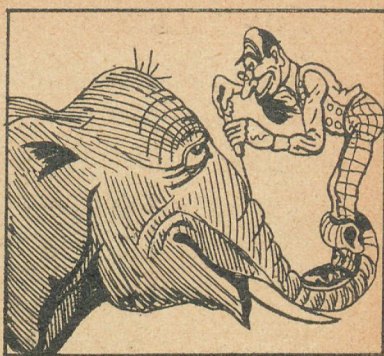
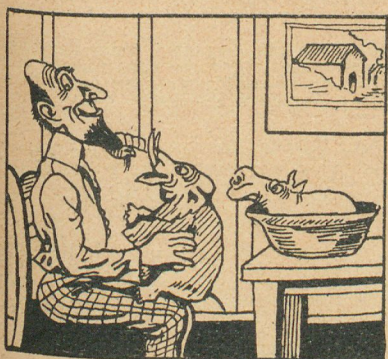


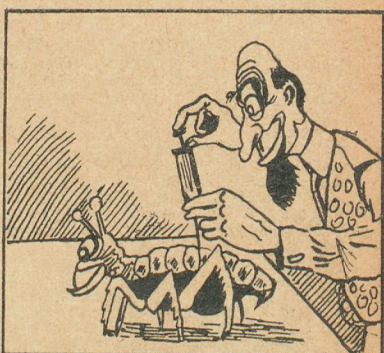
Mr. Carambín, sabio de Chicago, después de 39 años, 7 meses y 18 días, descubrió un fluido maravilloso, en comparación con el cual los más fantásticos descubrimientos eran un granillo de harina de poroto.



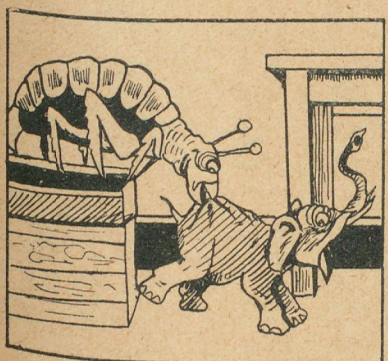
Este fluido servía para transformar animales. Así, por ejemplo: con 17 gotas y media inyectadas a un elefante ó rinoceronte, los achicaba hasta el punto...



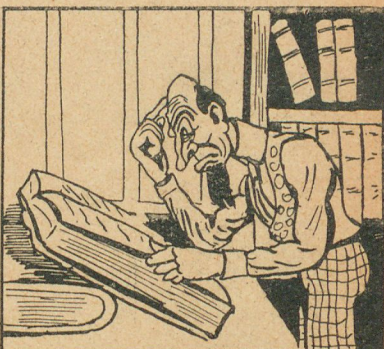
...de que los convertía en lindos animalitos de salón. El hipopótamo se bañaba en una palangana, y el elefante jugueteo se le subía en las rodillas y jugaba con su undosa pera.



Carambín había inventado también un contra fluido, que hacía gigantescos los más pequeños animales. Con su auxilio, fabricaba bacilos de la tuberculosis que parecían bulldogs.



Cierta vez que se olvidaron de llevar el desayuno a uno de estos microbios gigantescos, salió del gran cajón, donde estaba gruñendo de hambre, atacó a un elefante enano y se lo almorzó sin servilleta.



Pero habiendo tratado de aplicar el primer fluido a su sobrino que era un gran animal, no pudo reducirlo a menores proporciones, por más que estudió. Con los humanos sucede siempre así; el que es animal, lo es de cuerpo entero.